

Reflexiones sobre actualización. Científico-Didáctica en Geografía

ESTE artículo se refiere a la Geografía que se enseña en niveles de enseñanza

no universitaria, *se prescinde en él de aparato bibliográfico formal*, y, como indica su título, desarrolla dos grandes contenidos: la vertiente didáctica y la actualización de aspectos científicos. Estos últimos, no obstante, se desarrollan muy entecamente, por razones de espacio, y es lástima que así sea porque de forma práctica podían concretar los principios didácticos que se postulan en la primera parte.

A su vez, una advertencia inicial es que la Geografía quizá sea una disciplina especialmente marcada por dificultades y problemas de todo tipo. Algunos de ellos son de carácter general y tienen relación con un debate crónico sobre su concepto, método y finalidad. Otras son de carácter más particular y se refieren a la situación concreta de esta disciplina en España. Y, por fin, algunos de estos problemas par-

Antonio López Ontiveros

ticipan y derivan de las transformaciones ideológicas, científicas y educativas que están sucedien-

do en el mundo contemporáneo. Veamos, pues, algunos de estos problemas y dificultades.

EL «TOTUM REVOLUTUM» QUE ES LA GEOGRAFÍA

Multitud de métodos y tendencias

Metodológicamente y tras la Moderna Geografía y la modernidad misma, aquélla puede aparecer como un «totum revolutum», en el que no es difícil detectar una decena de tendencias: geografía tradicional regionalista, nueva geografía cuantitavista y sistémica, radical, vivida y de la percepción, aplicada, eco-geografía, humanística etc. Sin duda, pues, todas las disciplinas tienen su debate metodológico, pero no se queda a la zaga precisamente la Geografía.

Frente a ello —y en parte quizá a causa de esta maraña científica— el gran público y quienes para sus tareas la utilizan como mero instrumento —por ejemplo las empresas— la siguen considerando como una relación nemotécnica de lugares y como mucho acuden a ella para saciar una curiosidad intrascen-

¹ En él se recoge parte de la Conferencia de Clausura del curso de perfeccionamiento «La enseñanza de la geografía y la historia ante las transformaciones del mundo contemporáneo», celebrado en el ICE de la Universidad Autónoma de Madrid.

En parte también se ha utilizado para la redacción de este artículo, en sus partes aprovechables, otro publicado por mí hace ya tiempo: LÓPEZ ONTIVEROS, A.: «Reflexiones sobre didáctica de la Geografía». *Revista de Bachillerato*, nº 9, 1979, pp. 19-25.

dente de localización o para buscar el exotismo de lo remoto o el «ansia de paisaje», que por razones complejas, ha invadido recientemente la sociedad y los *mass media*.

Añádase a todo ello, que desde hace años la Geografía, como las demás ciencias sociales, ha acusado el duro golpe de la crisis de la modernidad en su concepción del «progreso» y de la «ciencia», y que, como para la Historia ha escrito J. Fontana (1993, p. 13), ello ha conducido al escepticismo:

«Lo cual significa... la desconfianza ante cualquier planteamiento teórico, que puede muy bien traducirse en formas de positivismo enmascaradas de postmodernidad, en un eclecticismo superficial o en una sensación de que lo que necesitamos es cambiar con frecuencia el bagaje metodológico, renovándolo con las modas de cada temporada».

¿Para qué sirve la Geografía?

Se comprenderá, pues, por todo ello que muchos no sepan para que sirve la Geografía científica y didácticamente. Nadie duda que son «útiles» la Química, la Física y las Matemáticas y «formativas» la Historia y la Literatura, pero ¿para qué sirve la Geografía?

Lacoste con penetración reflexionó sobre ello en 1986, a propósito de un debate sobre la enseñanza de la Geografía en el nivel secundario —«Concebir y enseñar la Geografía»—. Dice él que en su primera singladura, hasta la segunda mitad del siglo XIX, la Geografía, que es «geografía de los oficiales», tiene la finalidad y sirve para levantar los ma-

pas, que los dirigentes del Estado utilizan para la práctica del poder.

A partir de aquella fecha y hasta la época de Entreguerras adviene la «geografía de maestros y profesores» y su función es ideológica y patriótica: un discurso nacionalista al servicio de los Estados nacionales y por supuesto dirigido al conjunto de los niños y jóvenes, a los alumnos de las escuelas primarias y colegios. A partir de la II Guerra mundial, bajo el pretexto de científicidad, la Geografía, prosigue Lacoste:

«pasa de un discurso muy nacionalista a unas consideraciones totalmente expurgadas de referencias políticas, cuyo interés e importancia no captarán ya ni los ciudadanos, ni los maestros, ni los alumnos. La Geografía, que durante siglos ha sido considerada como un saber político, como un conjunto de conocimientos necesarios para la acción, en gran medida ha sido transformada en una disciplina escolar, cuya razón de ser sólo era escolar. Queriendo desembarazarse de consideraciones propagandistas o patrioterías —este fue el pretexto— de alguna manera «arrojó el bebé con el agua del baño».

[...]

Todo ello desemboca «en una falta de interés de la mayor parte de los alumnos hacia esta disciplina, que presenta dificultades pedagógicas y para buen número de enseñantes (sobre todo los de formación histórica, pero no solamente para ellos) la tarea de enseñar la Geografía aparece como una obligación de servicio, a la que apenas le ven interés».

Hay, pues, que modificar el punto de vista de los que tienen que enseñar Geografía y es evidente

que hay que restablecer, según el autor citado, la relación entre esta disciplina y la acción:

«Si se quiere que la geografía interese —y que aparezca en ella el objetivo cívico— es necesario que cese de ser solamente una enumeración de conocimientos clasificados en rúbricas; es necesario suscitar la curiosidad, mostrar que es una manera estimulante de ver el mundo; describir los hechos no como si ellos se determinasen simplemente los unos a los otros, sino haciendo aparecer en ellos lo que en verdad tienen de sorprendente, de atrayente... La descripción y el razonamiento geográficos deben volver a ser una sucesión de enigmas y «porqués» a los cuales responde el geógrafo».

El problema añadido del caso español: el «boom» de la Geografía universitaria y sus planes de estudio y áreas de conocimiento

Por si todo esto fuese poco, recientemente, a partir de 1970, la Geografía española científica y universitaria experimenta un vigoroso crecimiento que origina una fuerte crisis. En él podemos distinguir aproximadamente dos períodos: 1970-80 y desde 1980 al momento actual.

En la primera etapa nuestra Geografía universitaria española experimenta un espectacular desarrollo, que no obstante, como ha escrito Bosque, va acompañado de «una sensación general de insatisfacción y de crisis». Dicho desarrollo, que la lleva a un crecimiento relativamente mayor que el de la Geografía de otros países, teniendo en cuenta sobre

todo la debilidad en su punto de partida, va ligado y es rigurosamente coetáneo con el de la propia disciplina en el mundo entero, con el crecimiento económico español, con la masificación y apertura de nuestra universidad y con el reconocimiento de la especialidad de Geografía dentro de la Sección de Geografía e Historia.

Más en concreto entre las causas del «boom» geográfico español merecen destacarse: la necesidad de comprensión y análisis espaciales en un territorio como el español sometido a transformaciones brutales a causa del crecimiento económico, turístico etc.; el mismo proceso de organización autonómica de España, que ha transmutado de cuajo la estructura político-administrativa de 1833; la garra didáctica de que puede hacer gala la Geografía, frente a otras disciplinas más librescas y menos atractivas; la propia inquietud epistemológica del geógrafo menos evidente y convulsiva en disciplinas más tradicionales y estables etc.

Pero si nadie puede negar este crecimiento, también es verdad que pocos geógrafos españoles discuten que aquél adolece de muchas limitaciones y desmesuras porque ha sido desordenado e incoherente; porque puede estar cayendo en provincianismo y autonomismo a ultranza; porque la Geografía española ha vivido hasta tiempos muy recientes en general al margen de los contactos exteriores y de la necesaria incardinación en las coordenadas de las instituciones geográficas internacionales; porque por descoordinación y aislamiento se puede haber producido e incluso proseguir hoy un dispendio científico tanto en infraestructura como en resultados de la investigación, porque —y esto es muy importante a nuestros efectos— el crecimiento geográfico universitario no ha ido acompañado del de la Geografía como disciplina en otros niveles de la enseñanza

(E.G.B. y B.U.P.) y de aquí la casi nula oferta de puestos de trabajo didácticos, amenazados también en otros campos por la crisis económica general.

Por ello, como en tantos otros aspectos de la vida española, la Geografía ha crecido sobremedida en las últimas décadas y ello es un logro indudable, aunque con las máculas —quizás inevitables— de un cierto desorden, desequilibrio e incoherencia.

El segundo período que consideramos puede hacerse partir de la L.R.U. de 1983, de cuya aplicación se derivan para la Geografía dos consecuencias trascendentales: la aparición de diversas áreas geográficas de conocimiento y el reconocimiento de un título específico de «Geografía».

Las áreas de conocimiento creadas son «Geografía Física», «Geografía Humana» y «Análisis Geográfico Regional». En principio, parece laudable la simplificación y racionalidad que esta solución impone, pues el profesorado universitario de Geografía se había venido adscribiendo anárquicamente a 16 «titulaciones» que no tenían homogeneidad ni lógica alguna. No obstante, la solución concreta adoptada también es muy discutible por varias razones. Para algunos, la única área de conocimiento admitida debería haber sido «Geografía», pues su prematura parcelación contradice en España la tradición histórica de unidad que siempre ha presentado, carece ella de especializaciones precisas y, parcelada se hace además muy vulnerable a la competencia de disciplinas afines, más vigorosas y coherentes. No obstante, parece absurdo que se implante un título de «Geografía» y que sólo exista un área de conocimiento como si en el de «Química» sólo hubiese una con tal denominación, y en el de «Derecho» ocurriese lo mismo etc.

Por otra parte, si bien no han existido objeciones

mayores respecto a las áreas de «Geografía Física» y «Humana» —salvo la del peligro de desconocimiento recíproco entre ellas— sí se han originado problemas en la de «Análisis Geográfico Regional». Porque, aún reconociendo que aspira a recuperar una tradición real de la Geografía española y a reivindicar para ella un contenido que hoy también reclaman otras ciencias como la Economía, sin embargo en cuanto a su objeto preciso no hay manera de deslindarlo nítidamente, ya que la «Geografía Física» y «Humana» pueden hacer y hacen con frecuencia análisis regional y viceversa.

En conclusión, pues, tan precipitado fue el crecimiento de la Geografía en España, que a sus cultivadores les faltaba una común y específica tradición histórica, que inequívocamente les facilitase la delimitación de áreas de conocimiento y su adscripción a ellas.

Por lo que respecta a la creación del título de Geografía, aquí está fuera de lugar entrar en el proceloso y largo procedimiento de su gestación y hay que advertir que su implantación en el momento actual —salvo casos puntuales— aún no se ha consumado. Pero conviene al respecto hacer varias reflexiones:

1º- Se crea por primera vez en España un título de «Geografía», reconociendo el carácter independiente de la misma así como su personalidad dentro del universo científico. Ello le permitirá desarrollar científicamente y transmitirse didácticamente sin adherencias ni apoyos discutibles de otras ciencias, por más que éstos históricamente sean muy explicables.

2º- Por expreso deseo de los geógrafos las asignaturas troncales para la Licenciatura en Geografía son: «Geografía de España», «Geografía de Euro-

pa», «Geografía Física», «Geografía Humana» y «Técnicas en Geografía» para el primer ciclo; «Geografía Física Aplicada», «Geografía Humana Aplicada», «Ordenación del Territorio» y «Teoría y Métodos de la Geografía» para el segundo ciclo. Véase cómo no faltan entre ellas asignaturas básicas, consolidadas y admitidas por todos los geógrafos, pero cómo también, sobre todo en el segundo ciclo, se pone el énfasis en los aspectos teórico-científicos, aplicados y de ordenación del territorio sin duda más discutidos, menos elaborados y que van a alejar a la Geografía universitaria de la que se explica en los niveles no universitarios.

3º- Estas disciplinas troncales sólo cubre el 30% de los créditos del título, por lo que el resto —obligatorias de universidad, optativas y de libre disposición por el alumno— es configurado autónomamente por cada universidad. Y por lo que conocemos, el resultado global arroja una complejidad y falta de homogeneidad de asignaturas pavorosas, lo que denota el carácter poco consolidado y titubeante de nuestra disciplina, el «totum revolutum» que es, y la falta de norte científico que presenta.

4º- A la hora de la implantación definitiva del título, todo apunta a que la oferta del mismo por muchas universidades es desmesurada y la demanda por los estudiantes de las menores entre todas las titulaciones creadas, lo que a su vez, es síntoma preocupante de varios males de la Geografía que venimos aludiendo: que no sabe muy bien la sociedad para que sirve la Geografía; que se ha roto —si es que recientemente ha existido alguna vez— el cordón umbilical entre Geografía universitaria y del Bachillerato; que la primera ha crecido artificial y desmesuradamente.

Problemas específicos de la Geografía española en la enseñanza secundaria

Desde el final de la Guerra Civil a la actualidad este nivel de enseñanza ha tenido que soportar siete planes de estudio, en los que no faltó la Geografía, pero según una concepción científica y fines educativos muy distintos, y desde luego con papel poco relevante y cada vez menor, lo que contrasta con el «boom» analizado de la Geografía universitaria y que agudiza el divorcio creciente entre ellas. Comprendo, no obstante, quizá más que ninguna, la necesidad de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (L.O.G.S.E.) por los hechos históricos acaecidos desde 1970, año del que es la Ley General de Educación a la que sustituye.

En todos los planes educativos recientes, por otra parte, ha existido, al menos por la vía del profesorado y también en los dos últimos por la vía de los contenidos, un estrecho maridaje entre Geografía e Historia, que tiene serias razones a su favor pero también inconvenientes para la primera. Las razones a favor, entre otras, son: el título que se ha venido impartiendo en la Universidad es el de «Geografía e Historia»; las oposiciones o pruebas para el profesorado de igual carácter; ambas disciplinas hasta hace muy poco han tenido una significación y funciones políticas similares; y similares también han sido algunas de sus características epistemológicas al tratarse de «saberes científicos», producidos por diversas categorías de ciencias u otros saberes, que se yuxtaponen, pero que alcanzan su articulación en función de un fin o de una práctica.

Por contra, he aquí los inconvenientes para la Geografía de este maridaje: la significación política

y extraescolar de la Historia se ha mostrado como mucho más evidente y los profesores con formación y vocación históricas más numerosos, por lo que su enseñanza sofoca la de la Geografía, que en muchos casos sólo constituye una carga. Como ha dicho Lacoste para Francia:

«El punto fundamental que es necesario señalar, es que en la enseñanza secundaria, la geografía no es enseñada mayoritariamente por geógrafos y que lo es por unos profesores que no aman la geografía, que se consideran como deshonrados de tener que enseñar tal disciplina y que no quieren sino una cosa: desembarazarse de ella».

Por todo ello uno entiende que se criticara a la «Geografía Humana y Económica del Mundo Actual» y a la «Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos» por su carácter enciclopédico, pero no entiende nada cuando además ahora Geografía e Historia se meten en el odre más voluminoso de las Ciencias Sociales. En 1986, ya se quejaba así un prestigioso enseñante francés, Hugonio, a este respecto:

«Lo que me interesa es el mundo, y yo sólo puedo proporcionar los útiles para aprehenderlo si ellos están fundados científicamente. Esto supone una disciplina precisa o un conjunto de disciplinas precisas, y no un *magma de ciencias humanas* (y físicas añadiría yo) donde no se ve muy bien lo que se utiliza, ni como se puede verificar tal proceso o tal conclusión».

De forma tal que, por ejemplo, analizando el decreto 1345/1991 por el que se establece el curricu-

lo de la Educación Secundaria Obligatoria «Ciencias Sociales. Geografía e Historia» uno no deja de ver logros en cuanto a los «ejes de aptitudes» y «objetivos generales» —en buena medida laudables— que se proponen —«problemas centrales de la sociedad y momento actual»; «fenómenos y procesos del territorio»; «riqueza y variedad del patrimonio natural y cultural»; «tolerancia y solidaridad»; «reflexión ética» etc. etc., o sea, en conjunto una formación cívica o incluso un «catecismo laico» nueva versión—, pero, en mi opinión, lo más significativo es la *utopía inalcanzable* que lo preside, que sólo puede llevar a la frustración más absoluta. Porque no es sólo que se comprendan «ciencias sociales» —o sea Sociología, Antropología, Economía, Historia del Arte, Ecología etc. más Historia y Geografía, más Ética o «reflexión de naturaleza filosófica que se corresponde con la filosofía ética»— sino que proponiendo un salto continuo de escalas —autónoma, española, de la C.E.E. y del mundo— e intentando integrar continuamente patrimonio y hechos naturales, sociales y culturales —véase, por ejemplo, el contenido sobre «Medio Ambiente y Conocimiento Geográfico»— en realidad estamos ante un conglomerado de ciencias de la tierra, ciencias de la vida y ciencias sociales, que además en sus objetivos y criterios de evaluación, se conciben no sólo como conocimientos teóricos sino aplicados y de ordenación del territorio.

¿Qué eminencia será capaz de ensamblar este ingente magma para que no haya «mera yuxtaposición», «ni tampoco globalización en la que se desdibuje la naturaleza específica de estas ciencias»? ¿Quién será capaz de «subrayar las relaciones y rasgos comunes de [estas] disciplinas como el carácter específico de las mismas»?

Conclusión

Por todas las razones analizadas, pues, unas generales de la Geografía, específicas otras de la Geografía española universitaria y de la enseñanza secundaria, nuestra conclusión es clara: desde el inicio de los setenta hasta el momento actual nuestra disciplina en este último nivel de enseñanza, ni ha encontrado su sitio ni ha contribuido socialmente a la solución y comprensión de nuestros problemas. Por contraste, cuando se leen a los geógrafos españoles de finales del XIX y principios del XX y especialmente a los que se dedicaban a enseñar —normalistas y catedráticos de instituto— uno se percata de la utilidad de la Geografía, matizadamente distinta según las dos tendencias: para comprender la Historia y educar o para explicar la Naturaleza. Y tanto es así que son normales las «conversiones» a la Geografía como la ciencia más excelsa que existía. Y ahora, aunque nada es así, hay que seguir pensando que la Geografía es útil para concebir el espacio como síntesis de casi todo, para comprender la unidad y variedad de España, para explicar la amenaza del impacto del hombre sobre la Tierra, para analizar el espacio europeo preconizado por su Comunidad, para dar cuenta de los vertiginosos cambios internacionales del momento.

FINALIDAD DE LA EDUCACIÓN, CONCEPTO DE GEOGRAFÍA Y OBJETIVOS DE SU DIDÁCTICA

SI hasta aquí hemos analizado las dificultades epistemológicas, institucionales etc., que

han impedido que la Geografía se desarrollara y cumpliera una función digna y útil en la enseñanza no universitaria española, cabe ahora, en positivo y como aspiración, ver qué objetivos de la Educación y qué concepto de Geografía pueden catalizar una didáctica geográfica valedera para aquellos niveles de enseñanza.

Los tres grandes conjuntos de objetivos de la Educación

Previos a los objetivos específicos que se asignen a la Geografía dentro de la enseñanza, subyace para toda didáctica la finalidad que se confiera a la Educación en general, que a través de la historia puede reducirse a tres corrientes básicas:

a) *Individualismo* para el que la educación tiene por finalidad estimular y guiar el autodesarrollo, consiguiendo el más alto grado de excelencia individual que los sometidos a ella son capaces de conseguir, o hacer que el «hombre sea más hombre», como se ha repetido machaconamente desde el Renacimiento. Ante la situación actual de crisis de las grandes ideas colectivas y la duda ante los objetivos utilitarios creo que este desarrollo del concreto individuo no es hoy finalidad deleznable de la Educación.

b) *Pragmatismo*, que afirma que la «educación es la adquisición del arte de la utilización del conocimiento», o mejor, el modo de transmitir conocimientos útiles, medios de vida etc.

c) *Idealismo y socialismo* que asignan a la Educación la primordial función de crear ciudadanos y cambiar la sociedad.

En mi opinión no sólo no hay que considerar estos tres grandes conjuntos de objetivos como incompatibles entre sí sino como complementarios, lo

que considero especialmente necesario en niveles de enseñanza iniciales, en los que el niño o joven están moldeando su personalidad y actitud ante la vida y la sociedad.

El concepto de Geografía

En España la Geografía que practicaron en los primeros decenios de siglo los normalistas y catedráticos de Instituto enlaza con la Moderna Geografía, que concibieron Humboldt y Ritter, que a su vez inspira la escuela corológica o regionalista (Vidal de la Blache, Hettner, Hartshorne etc.). Posteriormente adviene el reduccionismo marxista y su concepción global de casi todo, que por muchas razones hoy no es defendido por casi nadie, aunque sí su análisis concreto de las desigualdades espaciales y sus también concretas causas de carácter económico y social (que por supuesto no se pueden considerar exclusivas). E igualmente otro reduccionismo de carácter positivista, el de la Nueva Geografía o Geografía Cuantitativa, también es difícilmente admitido como paradigma explicativo de la Geografía, aunque su concreta aportación instrumental y técnica sea considerada no sólo importante sino imprescindible.

Por tanto a nuestros efectos metodológicos y de teoría del conocimiento resaltemos varios postulados de aquella concepción inicial de la Geografía de indudable filiación romántica, que concibieron Humboldt y Ritter, y que recientemente con agudeza ha glosado N. Ortega (1987):

1) Entendimiento del mundo como entramado de correspondencias que atañen a lo exterior y a lo interior, al objeto y al sujeto, de forma que un paisaje es lo que es objetivamente más la forma en que éste se elabora en la mente. Y en este sentido hay que recalcar que el geógrafo siempre ha tenido un

específico «punto de vista» para comprender el mundo: el de la relación de los fenómenos que acaecen en la superficie terrestre.

2) El geógrafo, según ello, expresa una decidida voluntad de unidad que afecta a su objeto de estudio, a la Naturaleza y al Hombre, a la mirada y a lo mirado. Esta unidad va más allá de la unidad «ecológica».

3) No a la obsesión por la cientificidad a toda costa, pues nuestra disciplina tiene que estar abierta a lo científico y a lo metacientífico —por ejemplo lo cultural— y no a ninguna ortodoxia «teórica» o metodológica, pues ninguna en totalidad tiene la clave de la Geografía. Esta convicción es en parte fruto de la inicial filiación romántica de la Geografía y en parte resultado de la crisis actual del concepto lineal y rígido de ciencia y progreso que se elabora a partir de la Ilustración.

De acuerdo con esto creo que se pueden asumir los cuatro objetivos que a la Geografía asignara el *Método para la Enseñanza de la Geografía* de la U.N.E.S.C.O., (1969, pp. 22 y ss.) que son:

1º «La geografía estudia esencialmente los fenómenos visibles: la geografía describe los aspectos reales y actuales de la superficie de la tierra. Se interesa también por factores no visibles (psicológicos, políticos, religiosos), en la medida en que explican hechos visibles».

2º «La geografía se preocupa constantemente de la localización y de la extensión de los fenómenos que estudia», así como de las causas de dicha localización, de manera que junto al *dónde* siempre aparece la pregunta complementaria de *por qué allí* en expresión de Meynier, independientemente de que las causas invocadas constituyan «excepciones» —Geografía Tradicional—,

sean generales y «científicas» —Geografía Teórica— o respondan a los intereses de cierta clase —Geografía Radical—.

3º «La geografía estudia con especial cuidado las relaciones entre fenómenos y, en particular, las relaciones entre fenómenos que pertenecen a categorías distintas». Como es evidente estas relaciones igualmente pueden conducir a un determinismo, a un posibilismo, a una explicación historicista o revelar la forma de actuación de las fuerzas sociales, según la óptica metodológica que se aplique.

4º Y, por último, la «geografía debe presentarse, en la enseñanza superior o en la investigación científica como una ciencia actual y práctica, como una ciencia aplicada», dice la UNESCO con bastante inocuidad e irenismo, como denunciadora y transformativa dirían las tendencias más radicales.

Sólo insistir al respecto que en estos objetivos de la Geografía aparecen como muy claros dos hechos, antes ya aludidos: que el específico «punto de vista» de la Geografía es la relación de muy distintas categorías de fenómenos y que un concepto abierto de la misma debe hacer compatibles distintas y legítimas interpretaciones epistemológicas, ninguna de las cuales puede erigirse en verdad absoluta.

Virtualidades formativas, pragmáticas e ideales de la Geografía

Aunando ahora la Geografía así definida con las finalidades generales de la Educación creo que esta disciplina presenta una serie de virtualidades, con gran relevancia didáctica para los niveles de enseñanza no universitaria, que son las que siguen.

a) Tiene un *hondo sentido cultural* en dos aspectos: porque necesita del diálogo con otros sabe-

res culturales, pues en éstos subyace siempre como ingrediente fundamental el hecho de que «el hombre es un ser en el espacio» —como, por ejemplo, se muestra en los estudios sobre relación entre Literatura y Geografía—, y porque es importante la aportación de la Geografía a la cultura actual, pues igualmente gran parte de las actividades del hombre tienen impronta espacial.

b) Correlativamente al individualismo pedagógico la Geografía tiene un *hondo sentido formativo*: de forma general, contribuyendo al mejor cultivo de su inteligencia y sensibilidad, de sus facultades éticas y estéticas, y como aportación genuina de la Geografía al proceso educativo, desarrollando ciertas aptitudes del alumno como la capacidad de observación, la imaginación, el juicio y el razonamiento, siendo el compendio de este elenco la formación del «espíritu geográfico» como «noción del espacio en todo lo que tiene de concreto, de complejo».

c) Por su actualidad en el contexto de este hondo sentido formativo que cumple la Geografía quiero hacer hincapié en su *virtualidad ética respecto al espacio* dentro de lo que se ha dado en llamar Eco-geografía o «concepción ecológica» de ella. Hace ya años que Debesse-Arviset (1977) asignaba como finalidad específica de la Geografía «descubrir razones para amar este medio terrestre ordenado, única forma de tener una acción fecunda sobre el mismo», que «conduce a una toma de conciencia de la fragilidad de la biosfera» y que «por encima de la interpretación racional se eleva a la sensación de la belleza del mundo y de que nuestra vida dependa siempre de un agua pura, de una atmósfera respirable, de una tierra fecunda». Pero quizás ha sido Bunge (1975) el que ha glosado con más convicción y belleza esta «ética del espacio», que muy en especial conviene a la Geografía:

«La definición de la Geografía como estudio de la superficie de la Tierra en cuanto hogar del hombre es probablemente la más ampliamente aceptada en Norteamérica. Yo la prefiero incluso, como definición general de nuestro oficio a la mía: la Geografía es la ciencia de la localización; puesto que ésta no es suficientemente amplia para abarcar todo lo que constituye trabajo nuestro».

[...]

«La superficie terrestre —sigue diciendo— ¿es en realidad el hogar del hombre o su cementerio?» Porque «en su conjunto, la Tierra (está ya)... afectada profundamente por la radiactividad por ejemplo. Hay que construir regiones naturales que sean obra del hombre, naturales en el sentido de que sean regiones que puedan convertirse en *hogares* para la supervivencia a largo plazo de la especie *Homo sapiens*. Lo que el mundo necesita es geografía y no ecología, puesto que ésta no es sino el medio ambiente físico menos la especie humana. La Geografía es la que sitúa al hombre en la Naturaleza».

d) En relación con lo anterior, creo también que entre las llamadas ciencias sociales es sobre todo la Geografía —y quizá la única— que está en disposición de tender un puente para la comprensión global de las *relaciones Hombre-Medio o Naturaleza-Sociedad*, disponiendo para ello entre otros de dos instrumentos metodológicos clásicos —tan denostados injustamente por algunos geógrafos como valorados por otras ciencias afines— cuales son el *paisaje* y la *región*. A condición, no obstante, para cumplir este objetivo que, como decían los geógrafos clásicos, no existe «Geografía sin Geografía Física» (desideratum hoy tan debilitado con la fragmenta-

ción en áreas de conocimiento y con el olvido de la Geografía como ciencia de la naturaleza frente a la Geografía como ciencia social), y a condición también de que no existe Geografía, ni Física ni Humana, sin Historia (desideratum tan amenazado con los nuevos planes de estudio), porque hoy todo paisaje está tocado por el hombre, no existe «primeval landscape» o paisaje originario y especialmente en territorios tan antiguamente humanizados como el español y el europeo.

e) A su vez, el *pragmatismo educativo* ha asignado a la Geografía finalidades variadas. Desde la necesidad de la disciplina para ejercitar el comercio (piénsese en las geografías económicas y comerciales del pasado siglo) y ganarse la vida, cosa que no es posible sin saber dónde estamos y con quiénes nos relacionamos, hasta finalidades más o menos «científicas» o estrictamente didácticas como la Geografía descubridora de las relaciones existentes entre la distribución de la vida del hombre y la distribución de las condiciones no humanas y la Geografía como lazo de unión entre las ciencias naturales y las humanidades.

Pero quizá la postura de Long-Roberson (1972) ejemplifique el máximo este pragmatismo con visión actual, asignando a la Geografía las siguientes finalidades: enseña a los alumnos hechos útiles y esenciales, los que se conocen como «hechos de localización» (porque «un chico que nunca ha oído hablar de Nueva York, Moscú, América o Rusia realmente sería un ignorante»); enseña técnicas hoy imprescindibles, sobre todo la de interpretación de los mapas, siempre presentes de una u otra forma en la sociedad occidental; les permite gozar más profundamente en su ocio, en gran medida dedicado al desplazamiento y al turismo.

f) Y por último, respecto a las *finalidades idea-*

les y transformadoras de la Geografía he de hacer varias observaciones. Es la primera que al nivel de enseñanza secundaria no parece que esta virtualidad haya de ir por la vía de técnicas concretas de la ordenación del territorio, los impactos ambientales o el planeamiento, como tampoco en Biología, por ejemplo, se haya de derivar a técnicas que se apliquen en Medicina o Veterinaria. La didáctica geográfica aquí debe ser de tipo incoativo —lo cual no quiere decir ineficaz—, o sea, a base de crear la formación, sensibilidad y deseo de que las cosas cambien porque no están bien ya respecto al medio ambiente, ya respecto a las desigualdades socioeconómicas, ya respecto a los desequilibrios territoriales. Cabe, pues, asentir con Norman Graves, cuando tras analizar el panorama de la enseñanza secundaria inglesa concluye:

«La diferencia principal entre todas las posturas analizadas está entre quienes mantienen que la geografía sirve para abrir el espíritu del estudiante a este mundo exterior *tal como existe*, y los que confieren a la geografía la vocación de ayudar al alumno a *transformar el mundo exterior*».

En este segundo aspecto —y es mi segunda observación— hay que situar muy especialmente cuanto se ha dicho antes sobre la *ética del espacio* que se avizora como actitud educativa y transformadora de primer orden para encarar la difícil problemática medioambiental en que el mundo está inmerso.

Y en tercer lugar, como siempre se ha dicho en Geografía:

«una enseñanza bien orientada de ésta debe lograr que los alumnos, según su edad, perciban los problemas mundiales en sus justas proporcio-

nes... De esta suerte, la Geografía contribuirá a inculcar a los jóvenes la noción positiva de la solidaridad que debería existir entre todos los hombres y que la U.N.E.S.C.O. llama *comprensión internacional*».

No obstante, se sabe que esta solidaridad no se consigue por el mero hecho de conocer geográficamente a otros pueblos y países, sino que la Geografía brinda la oportunidad de modificar las actitudes en este sentido, y que incluso habiéndoselo propuesto los profesores de Geografía, dichos cambios en los escolares son sólo parciales. Por tanto sólo se puede afirmar al respecto

«que el conocimiento de otras formas de vida, de condiciones de desarrollo e interdependencia son una base necesaria para la comprensión internacional y que el conocimiento del paisaje geográfico de otros países constituye un prolegómeno esencial para comprender sus problemas».

Por tanto hay que quitarle a esta virtualidad todo carácter idílico y grandilocuente, aunque sin despreciar sus eficiencias, amén de reprobar que tantas veces se utilice la Geografía de manera interesada para justificar el *statu quo*.

TRANSFORMACIONES DEL MUNDO ACTUAL Y GEOGRAFÍA

Su importancia y temas seleccionados

Basándose en los principios conceptuales y orientaciones didácticas hasta aquí expuestos, en este

apartado se intenta decir algo sobre las transformaciones del mundo actual —tanto científico-geográficas como espaciales— que ayuden a una renovación de los contenidos de la Geografía. Como se advirtió al principio, si este aspecto de la actualización científico-didáctica no se desarrolla más e incluso se erige en preferente, es por la razón de espacio que se impone al artículo, pero se tiene la convicción de que el estudio de los fundamentos psicológicos y pedagógicos del aprendizaje, la elaboración de una nueva metodología o tecnología pedagógica, la puesta a punto de los instrumentos técnicos para la enseñanza de la Geografía etc. tienen que estar al servicio de unos contenidos renovados y científicos. Si no es así todo es mero formalismo y se corre el riesgo de que, como en la fábula de Esopo, haya que gritar: ¡qué bella cabeza pero no tiene seso!

En otro orden de cosas estas transformaciones son muchas y se han escogido algunas que, aunque creo que por su importancia y espectacularidad incluso no son discutibles, sin embargo siempre cabe ampliarlas o darle preferencia a otras. Tienen también ellas el aval de que coinciden en líneas generales con las que son consignadas por la reciente literatura geográfica, por ejemplo para España en la obra *La práctica de la Geografía en España* de M.D. García Ramón y otros.

Estos temas seleccionados por último, son de muy diversa índole. Uno —«Impacto del hombre sobre el medio ambiente»— se refiere a una nueva óptica que hay que introducir al abordar todos nuestros análisis espaciales. Tres de ellos son como grandes capítulos de Geografía general: «Recursos, población y hambre», «La explosión urbana» y «El nuevo significado del campo en una Geografía Rural renovada». Un quinto —«Actuales cambios geopolíticos del mundo»— pretende actualizar la

visión geopolítica del momento. Y, en fin «España y la Unión Europea» y «La España de las autonomías» se podrían considerar como capítulos claves de la actual Geografía de España.

Impacto del hombre sobre el medio ambiente

Al respecto hay que enfatizar el carácter ineluctable de este tema, a la vez objeto concreto de estudio y criterio directriz para la comprensión del espacio mundial en general y de cualquier espacio particular que se aborde. Como se dijo, definitivamente no hay «primeval landscape» y todo está tocado y transformado por el hombre si no destruido o amenazado. Y la razón profunda que ha de guiar esta nueva óptica —que por lo demás afecta a casi todas las ciencias— no es otra que una nueva actitud del hombre: del dominio de la Naturaleza a su comprensión y diálogo con ella, de la destrucción a la conservación. Y todo ello en concreto también por una serie de razones parciales que ofrece la literatura geográfica: éticas, científicas, estéticas, recreativas y hasta económicas.

El estudio del impacto del hombre en el medio ambiente, muy reciente por lo demás, le presenta a la Geografía varios retos: una más estrecha relación entre Geografía Física y Humana; la asunción de que la Naturaleza tiene Historia; nuevos métodos de estudio de los procesos en la Naturaleza que ya no pueden ser meramente físicos etc. Existe ya sobre todo ello una nutrida bibliografía geográfica e incluso una articulación científico-didáctica del mismo, por ejemplo, en la excelente obra de A. Goudie (1992).

Contenidos similares se preconizan en el currículo de la educación secundaria obligatoria, según el

Decreto 1345/1991, bajo la rúbrica «Medio Ambiente y conocimiento geográfico», pero en mi opinión con poco rigor metodológico, pues se aprovecha el tema para introducir los «métodos geográficos» y «rasgos físicos fundamentales del Planeta Tierra» —más propios de una Geografía general que medioambiental—, lo que junto con los cambios de escala y la preconización de la explicación más la aplicación etc., convierten este objeto de estudio en desmesurado y utópico.

Recursos, población y hambre

El tema es ya clásico en las ciencias sociales y especialmente en la Geografía y en la Economía. Además una aproximación al mismo en sentido amplio no es otro que «el de las desigualdades socio-espaciales, no sólo de tipo económico, sino también las suscitadas por la cultura, la raza, la etnia o el género» (García Ramón y otros, o.c.). Y más aún: las desigualdades están en estrecha relación con los conflictos, como recientemente ha desarrollado L. de Sebastián (1992), por lo que todo ello enlaza con la geopolítica del mundo actual que después abordaremos.

Y el tema no puede ser de mayor actualidad. Pues el «Informe sobre el desarrollo humano 1992», presentado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (P.N.U.D.), expone claramente las realidades económicas, sociales y humanas de un mundo cada vez más profundamente escindido entre ricos y pobres, hasta el punto de que quizá sea el hombre la especie en situación de mayor riesgo en muchas partes del planeta.

Corresponde a la Geografía en el análisis de las desigualdades y con finalidad didáctica elaborar con

los datos macroeconómicos los indicadores que las ponen en evidencia y estudiar sus distribuciones. Pero también, junto con otras ciencias, ha de contribuir a su explicación y a la terapia para su superación. Y así es como hoy nos encontramos con diversas concepciones respecto a este asunto:

- La *concepción desarrollista*, obra de la Economía liberal, preconiza un desarrollo al modo occidental para acabar con la pobreza, aún cuando ello suponga la liquidación de las sociedades tradicionales, desconociendo su historia y sus valores.

- El *modelo centro-periferia*, utilizado por los teóricos de la dependencia, explica las desigualdades en función del propio crecimiento capitalista y está teñido por una cierta desesperanza respecto a una situación no sólo irreversible sino cada vez más crítica.

- La *concepción «culturalista»*, muy propia de ciertos etnógrafos, exalta el «relativismo cultural» y niega la necesidad de integración y modernización de las sociedades tradicionales. Teñida del optimismo russonian del «buen salvaje», corre el riesgo de desentenderse de las precarias condiciones de vida materiales en aras de la preservación socio-cultural. Tendencias geográficas como la del «género de vida» vidaliano y la geografía cultural pueden fácilmente impregnarse de este optimismo antropológico.

- El modelo de *interpretación tropicalista* —que debe mucho a la labor del geógrafo Gourou— defiende que el cambio técnico es necesario e ineluctable, pero que debe ser adaptado a los diferentes medios y sociedades, preservando así la diversidad de elecciones de las «civilizaciones». El modelo técnico de desarrollo es implícitamente aceptado —aunque sometido a severas críticas— porque una civilización se regenera precisamente por el intercambio de técnicas y la voluntad de tomar prestado

de otros. No obstante el progreso se ve en el tiempo largo y sin procesos de exclusión.

Ligado a este modelo aparece hoy el *ecodesarrollo*, que reposa sobre tres postulados: partir de las necesidades esenciales, economizar los recursos naturales que son finitos, devolver a los grupos humanos la gestión y dirección de su propio desarrollo.

- *La aproximación dialéctica y sistémica* es un enfoque ecléctico y no original, que trata de incorporar lo aprovechable de las otras concepciones, integrando el punto de vista histórico y las prácticas sociales y espaciales actuales y utilizando los medios técnicos que hoy están a disposición del geógrafo.

La explosión urbana

En la dicotómica estructuración del mundo en campo versus ciudad definitivamente la última ha ganado la partida y, como se deduce de los galopantes índices de urbanización, el mundo que se avecina será sobre todo urbano. Y ello principalmente a causa de que el fenómeno afecta sobremanera a la creciente población del Tercer Mundo. He aquí el diagnóstico sobrecogedor que de esta realidad hace Dollfus. En el año 2000 17 de las 20 más grandes aglomeraciones mundiales, que todas sobrepasarán la docena de millones de habitantes, se localizarán en los países pobres. En el 2020, se estima que fuera de la ex-U.R.S.S. y de EE.UU., los ocho países que contarán cada uno con más de 140 millones de habitantes, en conjunto más de 4.000 millones de hombres, estarán en el actual Tercer Mundo —China, India, Nigeria, Pakistán, Brasil, Indonesia, Bangladesh y Méjico— y tendrán que afrontar un fuerte crecimiento a la vez demográfico y urbano. «De aquí —prosigue el autor citado— la importancia de la gobernabilidad y la aptitud de los aparatos del Estado para asumir el

control, la conducta y la orientación del Estado», pues de lo contrario estos países devendrán «caos limitados».

Encuentro lógico que en la enseñanza secundaria se haya previsto un tema sobre «La población y el espacio urbano», al que hay que conferir todo el realismo sobrecogedor que presenta esta situación y en el que hay que estudiar la evolución de los índices de urbanización y sus causas, la red urbana mundial y especialmente del Tercer Mundo y los inmensos problemas de transporte, vivienda, abastecimiento, educación, infraestructura y eliminación de residuos que estas ciudades plantean.

El nuevo significado del campo en una Geografía Rural renovada

Vaya por delante, que pese a lo dicho antes, «aún existe payesía» y que hay que estudiar el campo como abastecedor de alimentos propios y para una población urbana creciente. Por cierto, sin olvidar a este respecto la reivindicación a que se está asistiendo sobre agricultura tradicional, sostenible, ecológica o biológica y las nuevas ideas sobre desarrollo local y autosostenido.

Pero en los países desarrollados irrumpe la consideración de los espacios rurales en relación con la demanda de ocio urbano y necesidad de conservación de la naturaleza, que conlleva una nueva dialéctica del campo con la ciudad y la consideración de que aquél no es sólo abastecedor de alimentos de ésta. En suma, los conceptos no sinónimos de tiempo libre y ocio están creando un turismo rural y más ampliamente una *outdoor recreation* o recreación rural.

Las complejas causas explicativas de estos fe-

nómenos, el elenco de espacios de ocio, de difícil clasificación, y que van mucho más allá de las típicas viviendas secundarias ocupadas por los ciudadanos. En suma, lo que se ha dado en llamar la urbanización del campo no puede faltar en la Geografía Rural que se divulga entre los alumnos de Bachiller, mayoritariamente urbanos, porque este es el campo que ellos perciben, y no el que siempre se estudió.

Actuales cambios geopolíticos del mundo

En un esfuerzo de síntesis pueden agruparse éstos en tres básicos: desaparición del bloque comunista, eclosión de los nacionalismos y conflictos armados o «caos limitados» en el mundo. Y todo ello como ilustración de la importancia de la Geografía Política.

La *desaparición del bloque comunista* plantea un reto difícil para comprender la nueva geografía política mundial. Primero se trató de una situación mundial basada en las fronteras-estados nacionales, colonialismo, eurocentrismo y armas convencionales. Después se consigue un paradigma de comprensión a base de dos bloques —U.R.S.S. y EE.UU.—, poder nuclear, nuevos medios de comunicación y economía mundializada —es la «idea de la aldea global»—. Pero hoy, aunque vigentes casi todos estos postulados, la desaparición de la U.R.S.S. introduce una incertidumbre total, en la que, sin poder aseverarse nada, se avizoran tres posibles salidas a escala mundial:

a) Agudización del conflicto Norte-Sur con una nueva amenaza para los países ricos: la de la inmigración masiva del Tercer Mundo. Pero ¿cómo y dónde incardinar Rusia, los nuevos es-

tados de la C.E.I. y los nuevos estados europeos?

b) Ídem de conflictos ideológico-religiosos de los cuales el más patente es el del fundamentalismo islámico.

c) Materialización del caos en conflictos inextricables de ámbito regional o estatal.

Pero en todo caso la desaparición del bloque comunista ha originado una *eclosión de nacionalismos* en la Europa Oriental y ex-U.R.S.S., que están configurando un reto del espacio político mundial sólo comparable al que se produjo tras la independencia americana o tras el colonialismo en África o Asia. El diagnóstico del fenómeno es difícil pero sólo se podrá realizar con instrumentos geográficos que en parte a la ligera se abjuró de ellos: geografía lingüística, étnica, física, médica, demogeografía, de las fronteras, de los modos de vida, religiosa etc. Y todo ello, apoyado en la fértil historia, pues se trata de territorios con tradición secular y luengas injusticias bélico-políticas a sus espaldas.

Por último el mundo está plagado de *conflictos armados* para cuya comprensión creo que es útil lo que se ha dado en llamar la «geografía de los caos limitados» (Dollfus). Este autor sugiere que «el desorden es el estado natural —79 focos de conflicto en el mundo según nuestro Estado Mayor— y la forma organizada la excepción», definiendo los caos limitados como los que se producen en el interior de los territorios cuando las regulaciones, que permiten al Estado moderno ejercer sus funciones, desaparecen. Sus causas son variadas: no reconocimiento de la legitimidad del Estado por una parte de los habitantes —grupos étnicos, religiosos, lingüísticos etc.—, la privatización del Estado por sus dirigentes, el desorden provocado por una mala política, la contestación por una ideología, el desorden originado por un crecimiento galopante de la población, la asfixia

de los mercados internos por la economía internacional, los tráficos transnacionales ilícitos, las rivalidades entre las grandes potencias etc.

El porvenir del caos limitados es la anarquía y los totalitarismos de todo tipo. Los caos limitados de los años ochenta han sido más desórdenes limitados que verdaderos caos, y no han afectado sino a Estados de cortas dimensiones. De aquí el débil interés suscitado por estos países, que escapan por lo demás a la estadística, a causa de su mismo desorden y de aquí también su importancia reducida en el funcionamiento del sistema del Mundo. Las cosas podrían cambiar, si en los primeros decenios del siglo XXI, uno, dos o tres mil millones de hombres intentan sobrevivir en caos limitados que afectan a los países más poblados. Piénsese en cuanto se ha dicho de la explosión urbana y de la inestabilidad de Rusia.

España y la Unión Europea

Vayan de antemano dos advertencias previas: se aborda este tema con firme convicción europeísta y muchas de las ideas expuestas proceden del interesante libro de F. Arroyo Ilera (1988). Así las cosas, puntos de interés para desarrollar este tema, creo que serían:

1º- El reto de la adhesión de España a la U.E. es un desafío no sólo económico, industrial y jurídico sino también un problema de política interior, geográfico y geopolítico y cultural. Y en todo caso aspiración sin alternativa para España y condición para su supervivencia.

2º- No se entiende nada de la relación España-Europa si no se ve en su contexto histórico: historia y evolución de cómo los europeos han visto España en unos vaivenes de enfrentamientos, divergencias y simpatía y de cómo Europa ha sido vista por los

españoles, que oscila entre el europeísmo más tenaz y el casticismo más despreciativo.

3º- En los hitos de adhesión europea hay implícito un interesante problema geopolítico: la creación inicial en 1957 con los países «puramente europeos»; la apertura a la primera periferia septentrional anglosajona en 1972; la ampliación hacia la frontera mediterránea a partir de 1979 y que se consuma con la adhesión española de 1986; la última ampliación de 1994, que de nuevo puede dar al traste con el protagonismo mediterráneo.

4º- Los aspectos económicos de la incorporación de España son insoslayables pero no únicos y entre ellos sobresalen el embrollo agrícola, la pesca y sus conflictos, del proteccionismo al librecambismo comercial, las duras repercusiones industriales.

5º- ¿Será Europa una comunidad de Estados o de regiones? Ésta es una de las claves políticas europeas y una de sus más importantes manifestaciones, los desequilibrios regionales, tan ligados a los fondos de cohesión.

6º- No se puede ni se debe preterir la reflexión sobre la Europa de los ciudadanos con sus manifestaciones sociales y de migraciones, protección al consumidor, educación e investigación, telecomunicaciones, cultura, salud, deporte, calidad de vida y medio ambiente.

La España de las autonomías

En principio hay que afirmar con total decisión que este tema hay que incardinarlo dentro de una *Geografía de España*, que debe ser asignatura clave e insoslayable en todos los niveles de enseñanza. Su fundamento no es otro que el que señalara Hernández-Pacheco al glosar la obra de Carandell:

«Tenía en los entresijos del alma el sentimiento de la valía del conjunto hispano, y en el cerebro el concepto de la perfecta unidad de orden geográfico de la Península hispánica».

Esta unidad, no obstante, en dialéctico contraste se completa con una gran variedad, que es asunto que Terán ha glosado como nadie. Más en concreto, la cohesión peninsular se expresa en sus unidades de relieve, articuladas en torno a la Meseta, como vislumbrara ya Humboldt en el siglo XVIII, y de las que se derivan todas las consecuencias físicas que avalan tal fundamento. Pero además esta articulación unitaria de su territorio históricamente se ha conformado en torno a Madrid por mor de un sistema viario y comercial indiscutible y coherente, aunque algunos más que negar lamenten.

Por otra parte, en el estudio de la España de las autonomías cabe destacar los siguientes aspectos de tipo geográfico:

1º- Una España de las autonomías se explica por unos profundos fundamentos geográficos e históricos. Los primeros se asientan en que junto a su unidad, la variedad de España es ingrediente principal de su «originalidad» y «personalidad», como «complejo mosaico formado por telas de tamaño, fisonomía y colorido diversos» (Floristán Samanes, 1988).

2º- A su vez, las razones de tal variedad proceden, entre otros, de los siguientes hechos: encrucijada geopolítica, país mediterráneo y atlántico, configuración cuasi «continental» con marcada diversificación regional y comarcal.

3º- Las principales manifestaciones de tipo físico de esta variedad, condicionantes en gran medida

de rasgos humanos también diversos son: relieve variado con unidades morfoestructurales nítidamente distintas; contrastes climáticos entre clima mediterráneo versus atlántico pero también con proliferación de climas regionales, comarcales y locales; mosaico vegetal abigarrado.

4º- La diversidad de rasgos humanos de España, se debe también a una historia desigual, teniendo su origen las principales regiones en la Reconquista medieval. El proceso de unidad política y unificación culmina con la articulación provincial de 1833, que aunque vigente, ha sido adaptado al Estado de las autonomías de 1978, cuya importancia política y geográfica nunca se enfatizará lo suficiente.

5º- El estudio concreto a nivel didáctico de la división de España en Comunidades Autónomas en mi opinión conlleva: análisis del proceso de formación y sus resultados, reflexión sobre el mapa autonómico y tipología autonómica, aún no bien perfeccionada.

6º- La problemática y perspectiva del Estado de las Autonomías exige reflexionar sobre estos asuntos: su carácter irreversible, su condición cuasi federal, su contestación por los brotes de independentismo, su viabilidad económica.

7º- La aproximación geográfica a cada una de las comunidades autónomas y especialmente a la propia —que debe configurar asignatura específicas por muchas razones no sólo necesaria sino que constituye también un reto apasionante metodológica y didácticamente: ejercicio de Geografía regional, que no es tendencia obsoleta, como muchos han preconizado, sino de palpitante actualidad y en el candelero.

REFERENCIAS

- ARROYO ILERA, F. (1988). *El reto de Europa: España en la C.E.E.*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.
- BUNGE, W. (1975). La Ética y la Lógica en Geografía. En CHORLEY, R.J.: *Nuevas tendencias en Geografía*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- DEBESSE-ARVISET, M.L. (1977). *El entorno en la escuela: una revolución pedagógica. Didáctica de la Geografía*. Barcelona: Editorial Fontanella S.A.
- FLORISTAN SAMANES, A. (1988). *España, país de contrastes geográficos naturales*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- FONTANA, J. (1992). *La Historia después del fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona: Crítica.
- GARCÍA RAMÓN, M^a.D., NOGUE I FONT, J. y ALBET I MAS, A. (1992). *La práctica de la Geografía en España*. Barcelona: Oikos-Tau.
- GOUDIE, A. (1992, 3^a). *The Human Impact on the Natural Environment*. Oxford: Blackwel Publishers.
- LONG, M. and ROBERSON, M.A. (1972). *Teaching Geography*. London: Heinemann Educational Books.
- ORTEGA CANTERO, N. (1987). *Geografía y Cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- SEBASTIÁN, L. de (1992). *Mundo rico, mundo pobre. Pobreza y solidaridad en el mundo de hoy*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- UNESCO-PARÍS (1969, 2^a). *Método para la enseñanza de la Geografía*. Barcelona: Teide.

RESUMEN

Desde los inicios de los años setenta, por razones epistemológicas e institucionales, la Geografía no ha terminado de encontrar una función dentro del currículum de enseñanza secundaria, a pesar de su utilidad para concebir el espacio como síntesis de múltiples factores, comprender la unidad y variedad de España, analizar el espacio europeo o dar cuenta de las transformaciones que experimenta el mundo actual. El presente trabajo pone de relieve la importancia didáctica de alguna de las virtualidades de la Geografía: su hondo sentido cultural, su valor ético frente al espacio, su capacidad para comprender las relaciones hombre-medio y naturaleza-sociedad, su pragmatismo educativo y su finalidad ideal y transformadora.

Palabras clave: geografía, currículum, didáctica.

ABSTRACT

From the beginning of the 70s, Geography has not been considered fundamental in the Secondary Education Curriculum for epistemological and institutional reasons. However, this subject is useful in order to provide a concept of space where many different factors are integrated, to understand Spain's unity and variety, to analyse Europe and to become aware of the many changes the present world is undergoing. This project emphasizes why Geography is important from an instructional point of view: its deep cultural meaning, its ethic value towards space, its importance to understand the relation man-environment and nature-society, its value as instruction and its ideal and changing purpose.

Key words: Geography, curriculum, instructional.

Antonio López Ontiveros

Dpto. de Geografía

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Córdoba

C/. Cardenal Salazar, s/n.

14003. Córdoba.